

PORQUE SE CREO EL FMI EN 1944

POR EDUARDO CONESA

Es bien sabido que el Fondo Monetario Internacional se creó en una asamblea de países simpatizantes de la causa aliada celebrada en Bretton Woods, en 1944, en un pequeño pueblo del Estado de New Hampshire, en Estados Unidos, antes de terminar la segunda guerra mundial, pero cuando ya el triunfo aliado era seguro.

La Argentina conducida por los dictadores Farrell y Perón no participó de dicha asamblea de 1944 debido a la lamentable simpatía por el Eje del gobierno de entonces.

¿Porqué se creó entonces esa nueva institución internacional llamada “Fondo Monetario Internacional”? Se creó ante el convencimiento de los estadistas aliados Franklin D. Roosevelt y Winston Churchill de que la segunda guerra mundial con sus sesenta millones de muertos había tenido como causa profunda la cuestión cambiaria. En especial el tipo de cambio muy sobrevaluado del marco alemán desde 1923 hasta 1933. Recordemos que en régimen de patrón oro, el tipo de cambio no se puede tocar. Las devaluaciones se deben hacer indirectamente mediante rebajas de salarios y precios internos inducidas por medio de una alta tasa de desempleo. Y las revaluaciones cambiarias se llevaban a cabo por medio de una suave inflación interna. En el decenio de 1920 las exportaciones alemanas eran muy caras por causa el marco sobrevaluado, pero el país necesitaba imperiosamente exportar mas y mas para obtener oro y divisas y de esta manera estar en condiciones de pagar las enormes reparaciones de guerra que le impusiera Francia en el Tratado de Paz de Versalles de 1919.

Por otra parte, Inglaterra también sufrió una fuerte sobrevaluación cambiaria de la libra esterlina en el decenio de 1920 inducida por una inflación interna de mas del 200% que tuvo lugar en ese país con motivo de la financiación monetaria de la primera guerra mundial desde 1914 hasta 1918. Por otra parte, el orgullo imperial británico de querer mantener vigente el mismo tipo de cambio de 4,86 dólares por libra esterlina que estuvo vigente durante casi todo el siglo XIX hasta 1914, le impedía devaluar por derecha. Quiso hacerlo por izquierda rebajando los salarios y precios internos durante todo el decenio de 1920. Por culpa de las fuertes sobrevaluaciones cambiarias, ambos países, tanto Alemania, como Inglaterra pasaron por tiempos de altísima desocupación en ese decenio.

En el caso alemán, el resentimiento de la clase trabajadora que la llevo al nacional socialismo tuvo dos causas, primero la humillación del Tratado de Paz de Versalles y segundo la larga desocupación del decenio de 1920. Ello dio lugar al avance electoral del originalmente pequeño Partido Nacional Socialista, encabezado por Adolfo Hitler. Este personaje alcanzó el poder en enero de 1933. Para combatir la desocupación, el dictador cerró la economía y llevó a cabo un gran programa de rearme y construcción de autopistas en toda Alemania, programa que determinó que el PBI alemán creciera en un 50% entre 1933 y 1938. De ahí la gran popularidad de la dictadura nazi hacia 1938

Pero las enormes sobrevaluaciones cambiarias de Alemania e Inglaterra del decenio de 1920 tuvieron como contrapartida la fuerte subvaluación del dólar estadounidense en ese decenio. En efecto, Estados Unidos experimentó una inflación mucho menor que Inglaterra y Alemania en 1914-18, simplemente porque recién entró en la guerra hacia 1917.

Además, el Banco de la Reserva Federal estadounidense estaba presidido por un banquero Mr. Benjamin Strong, quien actuaba presionado por su amigo el presidente del Banco de Inglaterra Mr. Montagu Norman y por lo tanto mantuvo tasas de interés muy bajas en el gran país del norte en el decenio de los años veinte del siglo pasado. En efecto, Inglaterra necesitaba tasas de interés muy bajas en Nueva York para poder financiar alegremente el déficit de su balanza de pagos generada por su propia sobrevaluación cambiaria.

Pero hacia 1928, el dólar muy devaluado en términos reales frente al marco alemán y a la libra esterlina inglesa del decenio de 1920, unido a las bajas tasas de interés estadounidenses, determinaron en Estados Unidos un espectacular crecimiento de las exportaciones, de las inversiones y de toda la economía del país. Por lo tanto, la tasa de desempleo norteamericana bajó al 2% en ese último año. La escasez de mano de obra era el preludio de una inflación en el gran país del norte.

Mr. Strong no podía tolerar una inflación, aunque fuera suave y por consiguiente subió fuertemente la tasa de descuento de la Reserva Federal. Esa repentina suba de la tasa de interés hizo estallar la "bicicleta financiera" que se había generado en la bolsa neoyorquina de Wall Street. Con el nuevo precio de las acciones por el piso, a las empresas estadounidenses ya no les convenía emitir acciones para financiar inversiones. La inversión privada cayó fuertemente y el efecto multiplicador en cadena de esa caída generó una desocupación del 25% de la fuerza de trabajo del país, y además un pozo depresivo del PBI del 30% y una deflación de precios también del 30%. Ante la caída de las ventas de sus productos, las empresas no podían repagar sus préstamos bancarios y por lo tanto el público asustado solicitó a los bancos la restitución de sus depósitos. Como esto era imposible porque el dinero de los depositantes estaba prestado, cerraron sus puertas 9000 bancos.

Para colmo de males, para salir de la fuerte recesión, el Congreso estadounidense tuvo la mala idea de aumentar fuertemente las tarifas de aduana para producir en el país lo que antes se importaba. El presidente republicano de entonces, Mr. Hebert Hoover (1928-1932), a pesar de sus ideas liberales extremas no la vetó. Esa medida fue harto contraproducente porque los demás países respondieron con "*retaliation*" subiendo sus propias tarifas de importación, lo cual determinó que el comercio internacional disminuyera drásticamente y en consecuencia, hacia 1930, toda la economía mundial se contagió de las depresiones de Estados Unidos, Inglaterra y Alemania.

Para colmo de males, el nuevo presidente estadounidense, Franklin Delano Roosevelt surgido de las elecciones de 1932, había prometido el pleno empleo a los ciudadanos estadounidenses, pero llegado al gobierno no tenía la más mínima idea de cómo lograrlo. Llamó entonces al economista más famoso de la época, el inglés John Maynard Keynes y le preguntó qué había que hacer para salir de la depresión económica. Y la lacónica respuesta de Keynes fue Ud. tiene que emitir mucho dinero. Pero la respuesta keynesiana implicaba salir del sistema del patrón oro, el cual era la vaca sagrada de la economía de entonces.

Roosevelt no se animó a salir del patrón oro. Lo que hizo fue devaluar nuevamente el dólar con relación al oro de 20,67 dólares la onza a 35 dólares la onza, es decir una devaluación del 70% cuando el dólar ya estaba muy devaluado. Esta enorme y errónea devaluación tenía el propósito de endulzar la obligación impuesta a todos los ciudadanos estadounidenses de vender todo el oro que tuviesen en lingotes o monedas de oro al Banco de la Reserva Federal, bajo severas penalidades, para que la Reserva Federal pudiese emitir billetes con respaldo oro.

La emisión resultó insuficiente pues fue del 20% solamente, y se necesitaba una emisión de billetes del 100%, por lo menos, dado que, por la fuerte depresión económica existente no se iba a generar inflación, sino aumento de la actividad económica y del empleo. El acierto de la respuesta de Keynes de emitir fuertemente en épocas de baja de precios, alto desempleo y depresión económica se revalidó con la crisis de las hipotecas del 2008 y 2009, a comienzos del siglo XXI cuando la Reserva Federal generó una emisión de dólares del 300% sin que se produjera ninguna inflación.

Ante la fuerte devaluación norteamericana equivocada de 1933, pues ya antes el dólar estaba ya muy devaluado en términos reales, muchos otros países respondieron con devaluaciones competitivas para reanimar sus economías por la vía del crecimiento exportador.

En definitiva, los grandes estadistas de la época, tanto Roosevelt como Churchill, sacaron como conclusión que la segunda guerra mundial con sus sesenta millones de muertos estuvo íntimamente relacionada con los tipos de cambios erróneos desde 1920 hasta 1940. Por ello concluyeron que se hacía necesario crear un organismo internacional que supervisara a todos los países para que tuvieran tipos de cambio de equilibrio, ni muy devaluados, ni muy sobrevaluados.

En razón de que la cuestión de los tipos de cambio estaba a su vez muy ligada al crecimiento económico de los distintos países, conjuntamente con el Fondo Monetario Internacional en la Conferencia Internacional de 1944 de Bretton Woods, se creó el Banco Mundial, institución hermana que tenía por objeto prestar a largo plazo para proyectos de desarrollo económico en todo el mundo.

En la Argentina una gran parte de la opinión pública está confundida respecto de FMI. Mira al Fondo como un instrumento imperialista estadounidense, sin darse cuenta que la cuestión cambiaria necesita necesariamente de una supervisión técnica internacional: Rusia y China son importantes miembros del FMI.

También en nuestro país rige una opinión errónea bastante generalizada según la cual las sobrevaluaciones cambiarias son buenas para el desarrollo, cuando la ciencia económica y la experiencia internacional indica lo contrario, es decir, está de acuerdo en señalar lo desastroso que son a las sobrevaluaciones cambiarias para el desarrollo económico.

Ello no significa que el FMI no sea una institución perfectible. En realidad, en la misma conferencia internacional de Bretton Woods de 1944, lord Keynes, Barón de Tilton, representando al victorioso Winston Churchill primer ministro británico, propuso un sistema de ajuste mucho mejor que el del FMI, donde el ajuste mismo lo tenían que hacer tanto los países deudores como los acreedores: la "International Credit Union" y también donde se creaba una moneda internacional distinta del dólar estadounidense llamada "Bancor".